



RECORRIDO SOLITARIO EN BICICLETA DE MONTAÑA
TOLUCA - ACAPULCO POR LA SIERRA
VIKTOR HUGO DIAZ ROMERO

"Sin riesgo, una expedición no se realiza. Puedes quedarte en casa estático. Pero considero que es mejor subir a tu bicicleta y afrontar los obstáculos que la vida nos pone enfrente, así conocerás a tu propio ser."



Viktor Díaz.

Antecedentes:

Siempre he pensado que una expedición inicia desde que surge la idea, trazar la ruta, checar la fecha, tener el equipo necesario para enfrentar el reto y la gente con la que se hará el recorrido, si es así, entonces mi expedición en solitario inicio desde hace muchos años, les explico por qué:

Haber recorrido en el año 2003 la ruta Nevado de Toluca- Océano Pacífico con Staff y con pocos conocimientos de navegación y nula experiencia en recorridos de más de 150 kilómetros, me dejo muy cansado pero con la inquietud de regresar e intentarlo, pero sin Staff.

Durante el año 2006 por otra ruta diferente un grupo de amigos ciclistas realizamos el recorrido en bicicleta de montaña, del Nevado de Toluca al Puerto de Acapulco, también con Staff, pero esta expedición estuvo llena de incidentes: primero Martha Munguía tuvo un accidente que la dejó fuera y Octavio Cesar su esposo la acompañó al doctor para atender una fractura en su muñeca izquierda, además yo no pude terminar la ruta debido a que a tan solo unos 100 km de Acapulco tuve un problema familiar que me hizo trasladarme a la Ciudad de Toluca de manera inmediata y a Jorge Hermosillo le dio un fuerte dolor estomacal; en esa ocasión no todos pudimos terminar completo el recorrido.

Recientemente, dos fuertes ciclistas Arturo Rojas y Carlos Garza realizaron también hacer un recorrido sin Staff procurando rodar siempre por terracería,

lamentablemente lo que se marca en los mapas topográficos del INEGI como terracería en algunas secciones ya estaba pavimentado, la ruta que ellos trazaron no les permitió tener el tiempo necesario para llegar a Acapulco aun cuando rodaron por 5 días y medio.

Durante los meses de diciembre del año 2007 y 2008 una fuerte gripa y el exceso de trabajo respectivamente impidieron que pudiera hacer este recorrido en solitario. Pero para el año 2009 en el mes de marzo se dio el tiempo adecuado y fue el momento ideal para intentarlo.

“Todos los triunfos nacen cuando nos atrevemos a comenzar” Eugene Ware

¿Por qué en solitario?

Muchos se preguntarán, por qué en solitario, la respuesta es sencilla: la búsqueda de aventura, riesgo, nuevas emociones, saber que soy un ser humano con libertad, compartir momentos de soledad con la naturaleza y sobretodo saber si soy capaz de hacer el recorrido en estas condiciones.

Sé que el riesgo es inherente a las actividades que se practican en la montaña y la ruta que recorrí en bicicleta de montaña en solitario tenía sus peligros. Pero a fin de cuentas cada quien practica ciclismo como quiere, lo importante es estar consciente del riesgo que conlleva.

En algún lugar alguna vez leí algo que puede sonar muy real: morir haciendo lo que a uno le gusta, pero, por el momento la palabra MORIR no estaba en mis pensamientos; ciertas actividades deportivas tienen sus riesgos, pero debemos practicarlos con conocimiento de causa y mucha responsabilidad.

Los Preparativos

Haciendo un análisis del equipo que necesitaría y de los posibles riesgos a los que me enfrentaría evalué cada uno de ellos: como la descompostura de la bicicleta, la falta de herramienta o refacciones, la posible hostilidad de la gente, que el GPS se descompusiera, una caída de la bicicleta que me dejara inmóvil, no poder conseguir un lugar seguro para pernoctar, etc.

Consideré cada una de estas posibilidades y la respuesta para cada una de ellas y me sentí preparado para manejarlas. Entonces comencé a planificarlo todo, la verdad es que sucedieron cosas que no me esperaba como: el sueño extremo, el encuentro al amanecer con un puma o al atravesar caminando el cristalino río Balsas sentir que la corriente me lleva.

Considero que cualquier expedición debe simplemente procurar lo mejor en todos los aspectos, por ese motivo me dedique a conseguir equipo, que me permitiera hacer frente a al recorrido que tenía en puerta.

La Bicicleta. Una semana antes de iniciar la llevé a servicio completo, le compre llantas nuevas y cámaras con líquido antiponchaduras, necesité una nueva cadena y no dudé en colocarle la mejor, coloque el portabultos trasero y maletas de viaje para una expedición, cuidando siempre, no ir cargando mucho peso.



El casco, dos pares de **guantes** (largos de polipropileno y otros cortos de ciclista) y lentes para sol.

La ropa. Dos licras (una corta y otra larga) dos jerseys largos, dos pares de calcetines, rompevientos (pantalón y chamarra) buff, gorra y un solo par de zapatos (botas de ciclista con contactos).

La ruta. También me dediqué a detallar la ruta, con la experiencia de varios recorridos anteriores consulté con mis amigos Octavio Cesar, Carlos Garza, Arturo Rojas y Jorge Hermosillo, todos ellos expertos en el tema de navegación, de cuál sería la ruta ideal, esto debido a la inseguridad de algunos tramos, porque son muy solitarios y con poca seguridad para atender alguna emergencia así como también por la fama de que la sierra de Guerrero es agresiva con los sus visitantes.



La altimetría. Siempre es bueno saber cual es la altimetría de un recorrido, sobretodo si se tiene pensado un recorrido largo con topografía diversa, siempre supe al ver la grafica de distancia y altimetría que el recorrido no sería fácil.



El Spot. El rastreador satelital indispensable para avisar e informar donde me encontraba y si estaba saliendo todo bien. Este aparatito es una maravilla, tiene unos botones de: **Ok** y otro para pedir ayuda, al oprimirlo manda un mensaje a un satélite y éste a su vez a un servidor que envía a unos correos electrónicos, que previamente fueron seleccionados para avisar de cómo y dónde se encuentra la persona, incluidas las coordenadas de ubicación, además refiere un link de un mapa de google. Afortunadamente el de ayuda nunca fue necesario oprimirlo.

El reloj. Saber la hora, la fecha y que sea contra agua no es suficiente, necesitamos conocer la altura sobre nivel del mar así como también el barómetro.

El GPS (Sistema de posicionamiento Global). Debido a que toda la navegación de la ruta se basaba en

GPS, cargué el track y puntos en los dos aparatos que tengo el Magellan y Garmin. (el Garmin lo llevé simplemente por si se ofrecía).

El botiquín. La doctora Patricia Arizmendi me hizo favor de preparar un botiquín pequeño, de acuerdo a mis necesidades de viaje, casi no pesaba nada y contenía lo más indispensable como: analgésicos, antistamínicos, antidiarréicos, antiinflamatorios, pastillas para vomito y dolor.

Lámparas y estrobos. Coloqué un estrobo en la parte trasera del cuadro de la bicicleta y otro atrás del casco. También lleve dos lámparas frontales muy buenas una marca Petzl y otra Serfas de un led súper potente, la lámpara Duo que Carlos Garza me prestó preferí no llevarla, alumbrada muy bien pero estaba más pesada.

Bolsas de dormir (sleeping bag y vivac). El exceso de peso es algo que cuide mucho, le pedí prestado a Frank Sandoval su bolsa de dormir marca Salewa que pesa poco menos de 1 kilo y la bolsa de Vivac por si era necesario vivaquear el cualquier lugar de la sierra.

La ropa. Llevaba puesto un jersey de manga larga y unas licras cortas y en mi mochila otro jersey blanco de manga larga y unas licras cortas, rompevientos (chamarra y pantalón), una chamarra de polar y un pantalón de poliéster.

Dinero. Procuré llevar siempre dinero en billetes de baja denominación, para que no me sumara más peso al equipo y poder pagar los hospedajes, comida e hidratación que necesitara durante todo el recorrido.

DIA 1

VIERNES 13 de marzo de 2009 2:30 am

Me levanté sin haber podido dormir bien, hacía muchos años que no me pasaba esto antes de una expedición, definitivamente me encontraba algo nervioso, tomé un desayuno súper ligero: un cereal con leche y como ya había preparado todo un día antes, únicamente tomé mi celular y cámara digital.

A las 3:15 de la mañana salí rodando desde mi domicilio en la ciudad de Toluca, tomé rumbo al volcán Xinantecatl por la ruta "Ro" que se encuentra en la cara norte del volcán ahí me esperaba un desnivel fuerte de 1100 metros en tan sólo 30 km, los cuales fueron muy duros y demandantes, vale la pena comentar que el peso que traía eran casi 10 kilos, entre el agua y el resto del equipo. Seguí subiendo, la fuerte pendiente me hizo los pasos más difíciles, de repente sentí un sueño muy intenso, luché contra mí mismo para no dormirme caminando, después de unos minutos logré controlar la situación y avancé con algo de incertidumbre, sentí miedo con las sombras de los árboles, me sentí vulnerable por el lugar donde estaba, solo, con mi bicicleta, ¡es increíble lo que me está pasando a tan solo unos kilómetros de Toluca! Sin pensar mucho continué pedaleando, la luna me ayudó a iluminar el camino, la lámpara no fue tan necesaria en este trayecto y cuando me di cuenta, el amanecer del nuevo día se hizo presente, ya para entonces había pasado el Parque de los Venados, sentía mucho frío en las manos y pies, es algo que no pude evitar.

Ya con luz de día, el avance en el descenso fue muy rápido, atravesé lugares como Las Jaras, Potrero Redondo, El Telar, Agua Bendita y llegué al cruce de carretera, donde circulé por aproximadamente 11 kilómetros. El tráfico vehicular fue casi nulo, avancé sin problema y mucho más relajado que durante la noche.

Más adelante entré a la terracería que lleva a las vueltas y por ir pensando en un accidente de hace algunos años atrás, me percaté que me pasé 100 metros un cruce, decidí meterme por sembradío y rápidamente retomé el rumbo; ¡es increíble!, me sentí nervioso y algo desconcentrado, para ese momento no había asimilado del todo el reto que me propuse, y como el paisaje era relativamente conocido para mí, me sentí como en una excursión de domingo.

Una jauría de perros me vio solo, esos supuestos amigos del hombre me atacan una y otra vez, no recuerdo ningún viaje largo en el que me hayan tratado tan mal.

Cuando llegué a la cabecera Municipal de Almoloya de Alquisiras, busqué una tienda para reponer mi agua, ahí, intenté mandar el primer mensaje del Spot, mientras el aparatito hizo sus maniobras, me comí una de las tortas de atún que había comprado en una tienda de Agua Bendita, en ese momento me di cuenta que es viernes 13, vigilia, lo tomé como buena vibra y reinicié mi recorrido. Me esperaba una fuerte pendiente de subida de 610 metros en poco más de 10 kilómetros. El odómetro del GPS ya marcaba casi 100 kilómetros de recorrido acumulado.

Cuando el Spot logra mandar un mensaje, las personas que están dadas de alta reciben en su cuenta de correo la siguiente información:

```
Hasta aquí todo va bien.  
Vik  
ESN:0-7401861  
Latitude:18.8656  
Longitude:-99.8869  
Nearest Location:not known  
Distance:not known  
Time:03/13/2009 12:02:29 (America/Mexico_City)  
http://maps.google.com/maps?f=q&hl=en&geocode=&q=18.8656,-99.8869&ie=UTF8&z=12&om=1
```

Después de subir por una carretera asfaltada y con tráfico moderado llegué a la tienda con la doña que siempre nos atiende en la comunidad de La Lobera, le pedí el clamato de rigor con limón y sal; en un abrir y cerrar de ojos lo zambullí.

En la subida me dio mucha sed, poco a poco me sentí más seguro de mi reto. Empezaba a acostumbrarme al peso excesivo.

Rápidamente continué el camino con dirección a Los Pinos y El Potrero, llegué a la carretera que lleva a Jalpan e inicié el vertiginoso y rápido descenso, alcancé una velocidad máxima de casi 60 km/h. Recordé que en este trayecto, en el 2008, un señor a pie de la carretera nos sorprendió a Mauricio Osorio y a mí con una onda (arma hecha de lasos para aventar piedras) y que afortunadamente no nos lanzó, pero ¡qué susto nos metió!

Antes de llegar a Jalpan busqué otra de las tiendas donde ya nos conocen a los que rodamos esta ruta cada año, ahí me hidraté y compré la comida que consideré necesaria para entrar a la nombrada Diagonal de la Muerte; mandé un mensaje a los amigos de Toluca que siguen la expedición. Y les digo que espero llegar a Arcelia, lugar programado del primer día, como a la una de la mañana.

Cuando entré a la famosa Diagonal me esperaban 70 kilómetros de terracería sin carros, sin tiendas y con muy poca civilización. Entré a esta zona, procuré mantener el paso, después de aproximadamente 15 kilómetros me dio el segundo bajón del día, encontré un poco de pasto seco y sin pensarlo mucho me tiré y me dormí, después de... ¡sabrás Dios cuánto tiempo!, escuché unos pasos, me incorporé y vi a una joven de unos 18 años de edad, le digo "¡hola!" y me contesta lo mismo. La consciencia vuelve a mí y me dice que el momento es real, es hora de continuar. Rápidamente la alcancé en la bicicleta y mantengo una pequeña conversación:

-¿Como te llamas?

-Elizabeth

-¿A dónde vas?

-A mi casa

-¿De dónde vienes?

-De trabajar

-¿Y diario caminas tantos kilómetros para ir a trabajar?

-Si

Sus respuestas me dejaron frío, nos encontrábamos en un lugar lejano de alguna comunidad y sin vehículos que le pudieran dar un aventón, ella por necesidad y yo, por el placer de rodar.

Después de intentar digerir esa experiencia de vida, continué mi camino, no sé de donde salían tantos perros pero me seguían molestando, hubo momentos en los que casi me alcanzaron, apliqué todas las técnicas que conozco para evitar ser mordido.

Cuando miré el odómetro del GPS, el kilometraje acumulado ya estaba cerca de marcar 200 y todavía no salía de la diagonal, ¡¡pedaleaba y pedaleaba!!, no tenía para cuando terminar, el cansancio y la falta de sueño me tenían muy agotado, en algunos momentos procuré ir parado en la bici para que mis glúteos no sufrieran tanto. Momentos después me quedé sin agua, ni en el camel back, ni en las botellas del porta ánforas.

Cuando la mentada Diagonal terminó, la luna me ayudó a ver con más claridad y calma la presa Vicente Guerrero que se encuentra en los límites del Estado de México y Guerrero, ahí inició una carretera que lleva a Arcelia, avancé unos cuantos kilómetros por asfalto en regular estado, eran como las cero horas y el sueño me volvió a dar bien duro, nunca me había pasado algo así, rápidamente busqué donde salirme de la carretera, sentí que en cualquier momento me iba a caer de la bicicleta, encontré una entrada de un terreno, ahí me salí, tiré la bicicleta, medio vi que no hubiera una víbora, hormigas o alguna araña y al ver que no había nada, me dormí. Seguramente pasaron varios minutos hasta que pasó un carro por esa solitaria carretera y me despertó el ruido del motor.

Una vez más me incorporé y continué mi camino hacia Arcelia, para ese momento ya me encontraba en el Estado de Guerrero, pasé por algunas comunidades como El Ancón de la Presa, San Antonio del Rosario, El Naranja y Palos Altos, llegué a la carretera federal para rodar unos 4 kilómetros y llegar a mi destino del primer día: la preciosa ciudad de Arcelia, Estado de Guerrero (de verdad que yo así la vi), a la entrada encontré un negocio de comida pedí que

me prepararan unas quesadillas, me hidraté después de tres horas sin agua, descansé y comí poco.

Continué el recorrido hacia el centro de la ciudad y busqué un hotel dónde hospedarme, me dieron una habitación, me dijeron que dejara mi bici afuera, pero simplemente no hice caso y con mi cleta me metí en la habitación, me bañé y siendo la 1:20 de la mañana me dispuse a descansar, de manera inmediata me dormí.

Logré el plan de llegar a la ciudad de Arcelia en un día, el esfuerzo fue mucho, nunca había rodado tanto en menos de 24 horas, el odómetro señalaba 234 kilómetros en 22 horas.

“Las grandes obras son hechas no con la fuerza, sino con la perseverancia.” Samuel Johnson

DIA 2

SABADO 14 de marzo de 2009 5:10 am

Para este día me esperaba un recorrido con varias características que lo predije demandante: mucho calor, estaba rodando como a 300 msnm, debía atravesar el río balsas y un había un fuerte ascenso de 1000 metros.

Eran como a las 5 de la mañana cuando inicié mi pedaleo, salí del hotel y busqué en el GPS la ruta a seguir, preferí hacer una variante y me salí del track por unos cuantos kilómetros, la luz del sol empezaba a aclarar el camino, afortunadamente junto a la carretera encontré dónde desayunar, saqué mi hambre con unas tortas de pierna bien ricas y continué mi camino por la carretera Federal que lleva a Atlapehuala.

Cuando encontré una desviación que decía “Santo Niño” salí de la carretera para buscar un camino de unos 8 kilómetros hasta El Escondido, en ese camino, a un lado de la carretera fue donde encontré dos grandes piedras que me hicieron recordar el paraje de Piedra Parada en el Estado de México.

Continué rodando por terracería unos 18 kilómetros hasta llegar a Santo Tomás, había decidido hacer esta ruta debido a que, si rodaba hasta el puente peatonal del terrero, recorrería como 15 kilómetros de más, que en tiempo, equivale a una

hora y media, por ese motivo tome la opción de llegar al pequeño pueblo de Santo Tomás.

Después de abastecerme e hidratarme en una tienda de la comunidad, me dirigí a la orilla del Río Balsas, esperaba encontrar algún tipo de embarcación que me pasara del otro lado del río sin mojar la bicicleta y el equipo que llevaba, ¡cuál sería mi sorpresa!, encontré a la orilla del río una balsa inflada que utilizan los lugareños para cruzar, pero no había ninguna persona que manejara la balsa, le pregunté a un joven de unos 15 años y me dijo que llegaría en unos minutos, como no estaba haciendo nada le pedí de favor que fuera a buscarlo y él aceptó; esperé pacientemente, bueno, ¡no tan pacientemente!, los moscos me empezaron a picar, entonces mi paciencia se agotó y decidí regresar al pueblo para preguntar en la caseta telefónica, donde debía estar la persona responsable de la balsa, pero no la encontré, de hecho nadie sabía nada; la verdad es que me percibí que la gente no me quería ayudar y con un poco de coraje regresé al río para buscar por dónde atravesar yo solo; no quería mojar mi bicicleta pues le podía entrar algo de agua a los diferentes sistemas que tiene y todavía faltaban muchos kilómetros por recorrer, pero debido a la situación decidí no perder tiempo en ese lugar.

Cuando encontré el lado más bajo, me descalcé, dejé mi bici y equipo a un lado del río, empecé a caminar y una señora que lavaba su ropa a la orilla del río me vio batallar y se ofreció a ayudarme con mi equipo, entonces yo regresé por la bicicleta y avanzamos lentamente. El nivel no estaba tan bajo como pensé, era de aproximadamente 1.20 metros de hondo, la señora batallaba un poco debido a su baja estatura y en mi caso la corriente del río me quería arrebatarse la bici, después de unos minutos logramos llegar al otro lado, le agradecí a la señora y le di una pequeña propina, ella me dijo "no es necesario que me de dinero, pero se lo acepto debido a que me ayudará a comprar algo de comida, vaya con Dios", me lo dijo de una manera tan natural y espontánea que se me hizo un nudo en la garganta, así continué el recorrido. Para esa hora el calor era mucho, calculo que eran más de 35 grados centígrados.

Ascendí por el camino de terracería observando un paisaje árido propio de la temporada de secas, el calor me hizo sudar mucho y volví a sentir los 10 kilos que cargaba de más, el esfuerzo que hacía era demasiado y mi avance muy, muy lento, en este momento pensaba en ¡cómo demonios le habíamos hecho para subir hace seis años en la primera expedición con bicicletas más pesadas!, tal vez fue la juventud y las ganas de hacer algo diferente.

Esa subida, literalmente, agotó todas mis fuerzas, pasaron muchas horas de luchar con la fuerte pendiente, los arenales, el calor y la sed, el agua se esfumó rápido, me di cuenta que el peso y el cansancio de rodar el día anterior desde Toluca me provocó un gran agotamiento acumulado que sumado a las condiciones del momento me dejaron sin energías y sin ganas de continuar.

Me empezó a doler la rodilla izquierda, se trataba de una lesión vieja que no me molestaba desde la "Expedición de Baja 1500 en MTB", procuré no exigirle tanto a esa pierna y controlar el dolor y como no disminuía saqué del botiquín que cargaba y me tomé una pastilla para reducir el dolor, que disminuyó pero no desapareció. Me quedé pensando qué diría en ese momento la Doctora Arizmendi.

Pasé por Santa María de las Flores y unos niños me siguieron por varios metros cuestionando mi presencia en ese lugar, más adelante en otra comunidad pedí agua, una persona me proporcionó una silla para que me sentara a la sombra y pude descansar por unos cuantos minutos, todo iba bien hasta que el señor comentó que el agua era de la que nace en el monte, en el momento dejé de tomar agua, agradecí las atenciones y me retiré pidiendo a Dios que no me fuera a enfermar del estómago, afortunadamente no me paso nada.

Después de varias horas logré llegar a Puerto las Tunas, ahí encontré la tienda donde venden comida que Carlos Garza refirió y que yo recordaba de la primera expedición en el 2003. Entré y le pedí a la señora que me diera de comer, mientras salí a descansar en una silla que había visto a la entrada, después de más o menos 25 minutos una persona me despertó, era la hija de la dueña quien me preguntó si calentaban la comida de nuevo porque ya se había enfriado, me quedé dormido y no me acordaba de la comida, así que pedí que nuevamente calentaran la comida.

En ese momento decidí quedarme en ese lugar, el cansancio era demasiado, eran como las 17:30 horas, pero necesitaba urgentemente dormir, la dueña de la tienda accedió a prepararme un espacio para descansar y pasar la noche. Para el segundo día únicamente había logrado recorrer 111 km., para un acumulado de 291 km.

“Las personas no son recordadas por el número de veces que fracasan, sino por el número de veces que tienen éxito.” Thomas Alva Edison

DIA 3

DOMINGO 15 de marzo de 2009 4:00 am

Desperté a temprana hora, tenía que aprovechar el día lo más que pudiera, durante la noche descansé de maravilla, el catre que me prepararon estuvo muy cómodo, el objetivo era recorrer la parte alta y solitaria de la sierra guerrerense: preparé mis cosas y me retiré sin hacer ruido y sin despedirme como había quedado con los dueños el día anterior.

Inicié el tercer día de expedición, hizo un poco de frío, me abrigué y con la activación física pronto empecé a sentir calor, durante las dos horas siguientes de recorrido nocturno encontré algunas personas que, incrédulas, me observaron, pero no dijeron nada, me limité a saludarlos y continué mi camino.

Después de unos 20 kilómetros, amaneció, llegué a una rancharía de nombre Piedra Concha, localicé una tienda y pregunté si podían hacerme algo de desayunar, a lo que la señora que despachaba accedió y en tan sólo unos minutos me prepararon unos huevos revueltos con chile y frijoles, y claro acompañados de una salsa bien picosa y unas tortillas de maíz muy grandes, ¡toda una delicia!

Pasé por Puerto de Mala Ladera y El Plan del Priconal, hasta llegar a Petlacala lugar donde preferí no detenerme y continuar, me sentía muy bien, tenía suficiente agua y comida para avanzar muchos kilómetros más.

Poco antes de llegar a Linda Vista, un retén de soldados me detuvo para revisar mis pequeñas maletas e iniciamos una pequeña conversación:

- A dónde vas.
- Voy al Puerto de Acapulco.
- Qué llevas en tus mochilas.
- Equipo y ropa deportiva.
- Déjame ver... voy a sacar todo.
- Pues si no hay otro remedio.
- ¿Eso es un GPS?
- Sí.
- ¿Y de dónde vienes?

- De Toluca.
- ¿Rodando desde Toluca?
- Si.
- Y por qué lo haces.
- Por qué me gusta la aventura, andar en bicicleta, conocer gente y lugares diferentes.
- ¿Me puedes permitir una identificación?
- Con gusto (les enseñe orgulloso mi credencial del CEMAC Toluca)
- Muy bien, puedes seguir, suerte.

Cuando terminó la plática y revisión de mis pertenencias (las cuales quedaron todas desordenadas) continué mi viaje y rápidamente llegué a Villa Vista, para esa hora ya tenía hambre y mi ración de marcha, empezaba a escasear. Busqué dónde comer y toda la gente me mandaba a la calle principal donde en algún lugar encontré la caseta telefónica del pueblo, llegué y encontré una mesa y a una señora que vendía pozole y sin pensarlo pedí un plato, ¡¡¡mmmm, comí muy rico!!!, la ración que me sirvieron fue en un plato que parecía cazuela, fácilmente hubieran comido 4 personas. Cuando terminé y me subí a la bici me arrepentí de haber comido tanto. La subida continuó, el tráfico vehicular en esta zona era poco, recuerdo bien que una camioneta blanca me rebasó y me echó la camioneta encima, vi que el conductor estaba borracho y además lo hizo a propósito. Recordé que era domingo y que algunas personas podían estar alcoholizadas y procuré ser más cuidadoso en mi avance.

La altura era de 2500 msnm y seguí subiendo, me preguntaba cuándo terminaría, para ese momento ya eran como las 5 de la tarde, la sierra solitaria quedó atrás y el ascenso más fuerte de ese día pasó, pero una decisión difícil se avecinó: debía ser muy cuidadoso en decidir dónde parar a dormir para que la noche no me sorprendiera en el bosque.

Continué avanzando, empecé a sentir el clima de la noche, la luz escaseaba, pasé a toda velocidad por Puerto de la Gallina y Puerto la Galera, me urgía avanzar lo más que pudiera, en ese momento sentí que no me alcanzaría el tiempo para llegar a mi destino final en 4 días: Acapulco.

Cuando prácticamente ya había anochecido llegué a una ranchería llamada La Guitarra, serían como las 8 de la noche y utilizando mi estrategia, pregunté a la primera persona adulta que vi:

-¿Dónde encuentro una tienda?

-Más adelante.

-¿Ahí me puedan dar de comer?

-No lo sabemos.

-Usted me podría dar de comer y si es posible permitir un espacio para poder pasar la noche.

Después de pensarlo un poco..., contestó:

-Si con gusto, pero creo que no tenemos leña para echar las tortillas.

-No importa que sean recalentadas.

-Pase por aquí.

¡¡Uff!!, de puro milagro llegué a esta rancharía, debo decir que era gente muy humilde, toda la comunidad carecía de luz, por mi parte me sentía contento y feliz, las frágiles paredes de madera de la cocina de esa familia me hacían sentir muy seguro y tranquilo, recuerdo que salí de la cocina para sacar el Spot y una lámpara para ver mejor y sentí la necesidad de voltear para el cielo... ¡¡no lo podía creer!!, se trataba de una noche sin aire, despejada de nubes, claramente pude ver las estrellas y curiosamente fue difícil ver los satélites artificiales debido a que el cielo estaba, como vulgarmente se dice, muy estrellado; que pocas veces he tenido la suerte de ver el cielo durante la noche así de grandioso. Regresé a la cocina donde me ofrecieron una silla para sentarme mientras la señora hacía de comer, su esposo se le notaba lleno de curiosidad y me preguntó el por qué de mi presencia en ese lugar, los seis niños hijos de los señores me veían como bicho raro.

Recuerdo muy bien que el señor me dijo:

-Has tomado la decisión correcta al quedarte en esta comunidad.

-¿Por qué?

Sin detallar mucho me dijo que la zona era peligrosa y que pasando Corralitos, la comunidad más cercana que era Nueva Delhi estaba como a 25 km de pura bajada. Además me advirtió que en esa zona se encontraban animales salvajes como gato montés, tigrillos y pumas, y en ciertas ocasiones han atacado a personas.

La verdad no puse mucha atención en los comentarios tan insistentes de que había hecho lo correcto, ya estaba allí y requería comida, agua y descanso.

Cuando terminé de comer, se me ocurrió pedir un poco de café, tenía frío y quería controlarlo ingiriendo algo caliente, mi sorpresa fue la respuesta, de la señora: "joven, nosotros no tenemos qué comer, más que huevos y frijoles, el consumo de café es para los ricos, algunas veces lo compramos para que nos ayude a quitar el dolor de cabeza, pero por el momento no tenemos". Le agradecí a la señora y le pedí a su esposo si sería tan amable de ir a comprar uno a la tienda. Cuando regresó, el agua ya estaba caliente y juntos compartimos un momento agradable de charla amena tomando un delicioso café.

Cuando el café se terminó nos dispusimos a descansar, salimos de la cocina, aproveché para mandar la señal del Spot y observar las estrellas por espacio de unos 10 minutos, posteriormente el señor me indicó donde dormiría: en un cuarto de madera que no tenía cama ni luz. Ellos dormían todos juntos en un sólo cuarto que al igual que la cocina tenía un sistema raro de alumbrado basado en celdas solares que alimentaba un foco como de coche de 12 volts., y no sé de qué manera, también una televisión, que por cierto, hacía un ruido muy molesto. Mientras tanto el cuarto que fue destinado para mi, era un lugar que tenía de todo: herramienta, costales llenos y vacíos, me prepararon una cama, colocando costales vacíos en el suelo que afortunadamente era de madera, luego pusieron encima un sarape grueso de algodón y arriba como cuatro sarapes más, coloque el sleeping de almohada y, ¡a dormir!, me pregunté si lograría llegar a Acapulco en sólo un día con un recorrido de poco menos de 200 kilómetros, el sueño se apoderó de mi y dormí profundamente.

"A pesar de los kilómetros conquistados en mi bicicleta, nunca me cansaré de disfrutar esa curiosa sensación que produce el roce de mi cara con el viento, ver la distancia de la ruta que estoy por recorrer. Es algo extraordinario, se trata de un gran escalofrío que recorre todo mi cuerpo y me prepara para alcanzar el objetivo por el cual he hecho tantos sacrificios y que tanto disfruto." Viktor Díaz

DIA 4

DOMINGO 15 de marzo de 2009 4:00 am

Para el último día de expedición y de acuerdo a mis planes debía recorrer muchos kilómetros casi a nivel del mar, eso me preocupó debido a que me podía provocar mucha deshidratación, decidí salir a las 4 de la mañana con la idea de avanzar lo poco de subida que faltaba y descender rápidamente con luz de día la parte selvática que recordaba estaba muy bonita y técnica.

A las 4 de la mañana salí de La Guitarra muy agradecido con la familia que me dio posada en su casa, hacía frío, la rodilla me dolía, la luna una vez más me saludaba con su luz de noche, en ese momento sentí que me había estado cuidando durante todo el viaje.

Cuando empezó a amanecer el paisaje era increíble, llegué al cruce que lleva al Campamento Puerto Gallo, tomé a la derecha con dirección a Nueva Delhi, todo el camino de terracería era de bajada, una camioneta me rebasó, en una parte del camino, tuvo que bajar la velocidad y tuve la oportunidad de rebasarla también, nunca imaginé que esto le diera coraje al chofer y fue muy notorio cómo aceleró sin importarle mucho el cuidado de su camioneta, el lugar me favorecía y lo dejé atrás, rodé lo más rápido posible para que no me alcanzara y evitar lo que el día anterior me había sucedido con otra camioneta, toda esta zona ya no es la misma que hace 6 años, metieron maquinaria para mejorar el camino y seguro estoy que en unos años más, estará pavimentada.

Continué mi descenso, y sin la preocupación de la camioneta que había dejado atrás, tomé una curva a buena velocidad y observé algo raro: ¡no podía creer lo que veía!, ¡¡era un puma enorme en medio del camino!! , se encontraba a 25 metros de distancia, me veía fijamente, sentí que me estaba esperando, sentí pavor, ¡un miedo enorme invadió mi cuerpo!, pensé que si me atacaba no tendría tiempo de huir ni de sacar mis navajas para defenderme (pinches navajitas de solo 10 cm de largo), me sentí perdido, sólo disminuí un poco mi velocidad, sentí como me observaron sus grandes ojos y sin tomarme mucha importancia continuó su camino y se internó en la selva, lo vi de espaldas como se iba tranquilamente y pude observar por unos segundos su gran tamaño. Imaginé un posible ataque, seguramente en unos cuantos segundos me hubiera destrozado, y yo, el Vik hubiera pasado a mejor vida.

Pero afortunadamente no le interesó lo que vio o probablemente se asustó, el caso es que se retiró, en ese momento, me di cuenta que lo que me habían dicho era verdad en relación a este majestuoso animal, su tamaño era casi el de la bicicleta, la familia que me había alojado en su casa me lo había dicho un día antes y la verdad yo no lo creí. Ahora que lo reflexiono me siento afortunado en poder platicarlo. Cuando continué mi recorrido me rebasó la camioneta bajando lo más rápido que podía, parecía que se desarmaría en cualquier momento o se voltearía en una curva.

Como a las 8 de la mañana me dio mucha hambre y me detuve para comer algo de pan que traía en mi mochila, al hacer alto total sentía como si algún animal me asechaba, el encuentro con el puma me había dejado impresionado y sentía su presencia en todas partes, comí y continué bajando hasta llegar a Nueva Delhi, donde los perros no perdieron la oportunidad de ladrarme y atacarme, pero una vez más, salí ileso.

Pasé por varios caseríos como El Ranchito y La Quebradora, por esta zona el camino se convierte en asfalto. Llegué a El Paraíso, pueblo grande con todos los servicios, decidí no detenerme y continuar para avanzar lo más que se pudiera.

Pasé por una infinidad de pueblos que están a la orilla de la carretera, encontré muchas tiendas con agua fría, los toboganes eran continuos y el calor agobiante, decidí almorzar en Santiago de la Unión un delicioso pedazo de carne con frijoles y papas fritas.

Alrededor de las 9 de la mañana, me asustaron los lugareños al decirme que para llegar a Acoyuca de Benítez en bicicleta me haría todo el día, pero los del camión de Bimbo me dijeron que calculaban podría llegar en unas 3 o 4 horas, con un buen ánimo y con algo de preocupación decidí no perder tiempo en nada y continué el recorrido.

En unas dos horas llegue a Atoyac de Álvarez, me detuve a descansar unos minutos en una paletería, compré dos helados de limón que me refrescaron, también compré agua. En segundos debía decidir qué hacer: si continuar por mi ruta trazada hacia la carretera federal y de ahí hacia Hacienda de Cabañas junto al mar por caminos de arenales, o buscar recorrer unos 40 km por la carretera federal a la ciudad de Acoyuca de Benitez.

Mandé un mensaje con el Spot, a Jorge Hermosillo lo busqué por celular y como no lo encontré, le dejé mensaje diciendo que rodaría de Atoyac de Álvarez a la Ciudad de Acoyuca de Benitez por la carretera federal, sabía que esta parte era peligrosa por la velocidad de los carros y camiones que transitan en ella, por ese motivo le informaba a Jorge. Sólo por si las dudas.

Con una buena velocidad rodé por la carretera federal, los camiones me pasaban rozando a una velocidad de más de 100 km/h., yo, simplemente transitaba muy concentrado y procuraba ir en línea, siguiendo la línea blanca de la orilla de la carretera, considero que es la mejor manera de hacerlo y reconozco que algunos ciclistas de montaña no somos muy buenos en este tema y así llegue a El Zapote, lugar donde decidí salirme de la federal y buscar el track original de mi ruta junto al mar.

En Boca de Mitla podía escuchar el romper de las olas en la playa, el calor era de aproximadamente 40 grados centígrados, el arenal era espantosamente desagradable, la bici se hundía y donde estaba mas firme estaba ondulado.

Rodé así 10 kilómetros hasta playa El Carrizal, donde el camino se terminaba y debido a que el Rio Coyuca desemboca en esta zona tuve que avanzar caminando por la arena de la playa por unos 3 kilómetros, para encontrar una carretera con asfalto, esta parte fue muy emocionante, rodar y ver de un lado la laguna y del otro lado el mar, hacía que el paisaje fuera agradable, el trafico vehicular era muy bajo, prácticamente rodaba sin agarrar el manubrio de la bici y aproveché para sacarme yo solo unas fotos rodando y con fondo el mar.

El destino final estaba muy cerca. Faltaba hacer un ascenso para poder lograr mi objetivo, en ese momento me sentí muy bien y con buen ritmo. De pronto y sin que me lo esperara, apareció un letrero que decía "Acapulco".

Procuré concentrarme en lo que hacía, no quería que, a tan sólo unos kilómetros de la Diana Cazadora de Acapulco (mi destino final) me pasara algo, el tráfico era muy pesado para llegar, cuidarme de los carros que parecían impedir que llegara a mi destino, después de batallar, logré llegar a la costera Miguel Alemán, avancé concentrado y gracias a eso no atropellé a un niño que atravesó la calle sin fijarse, ahí tuve que frenar bruscamente que incluso la llanta patinó.

Cuando por fin pude ver la Diana Cazadora sentí cómo un par de veces se me salió un sollozo de alegría, los sentimientos se empezaron a adueñar de mí y respirando profundamente procuré no perder la cordura.

Me detuve para sacar la foto de rigor, yo mismo me la saqué, nadie me hacía caso, para los turistas yo era un simple ciclista.

Han pasado casi 20 días desde que terminé mi gran reto, y al escribir estas líneas todavía siento las palmas de las manos un poco dormidas, se me hace la piel chinita y mi ser recuerda todas las emociones, es de las pocas ocasiones en las que he rodado en solitario, al llegar a mi destino se generan siempre diversas emociones: alegría y tristeza; ésta no fue la excepción y el precio de lograr mi objetivo: Toluca – Acapulco por la sierra, solo y en 4 días, fue no poder compartirlo con un FAMILIAR, AMIGO o HERMANO.

Con el llanto en los ojos ocultos por mis lentes busqué un hotel dónde descansar, comer y dormir, cuando logré encontrarlo y me dieron las llaves de mi habitación me dispuse a descansar, me acosté en la cama y algunas lágrimas aparecieron en mi cara, no podía creer todo lo que había y estaba pasando. Procuré estabilizarme emocionalmente y avisé por teléfono que ya había llegado y que me encontraba bien en el Puerto de Acapulco.

Seguramente muchos aventureros han recorrido grandes distancias en bicicleta por carretera, en mi caso, me quedo con el gusto de procurar lo más que se pueda hacerlo por terracería cruzando sierras lejanas de toda civilización.

Estando acostado en la cama del hotel recordé que hace poco tiempo pude leer en el libro Kilómetros de Sonrisas de Alvaro Neil, un texto que me gusto y que me permito compartir con ustedes:

"Viajar en bici es mucho mas que viajar. Es recuperar el sentido tradicional de los viajes, como otrora, cuando la gente se desplazaba lentamente por los caminos. Atravesaba lugares, convivía con las personas de las villas y ciudades por las que discurría su vagar.

Hoy en día, con los medios de transporte tan veloces, viajar es sinónimo de llegar cuanto antes. Si hubiera una máquina que trasladara a las personas de un lugar a otro en segundos, ahorrándoles el viaje, tendría gran éxito de ventas. El viaje ya no interesa. Lo que se desea no es ir sino llegar al destino. La bici en cambio te permite disfrutar del viaje. Subido en ella hueles el camino, hablas con la gente que te encuentras, sientes las arrugas de la tierra en tus propios brazos y piernas. La conexión entre tú y la tierra es la bicicleta. No es extraño, por ello, que muchos de los que viajamos en bici por el mundo hablemos con ella, le deseemos buenas noches, le demos las gracias por subirnos un puerto, y gritemos <<¡mierda!>>, cuando no hemos podido evitar un bache."

Para terminar, les puedo decir que yo no sabía lo que era estar rodando solo, junto al mar, con la única compañía de las aves, la presencia del aire que acaricia mi cara y las olas rompiendo a la orilla de la playa guerrerense. Ahora lo sé y es una experiencia que vale mucho la pena vivirla, y si me preguntan, ¿lo harías de nuevo? **diría sin pensarlo, SI.**

Agradezco a todas las personas que apoyaron este proyecto para que el viaje se hiciera una realidad. Espero pronto poder compartir con ustedes otra aventura de un recorrido en bicicleta en algún lugar lejano y escondido de México.

Para mí, el ciclismo de montaña no es un deporte, es una religión... Víktor Díaz.

CUADRO CONCENTRADO DE DATOS ESTADISTICOS

DIA	LUGAR	KM	KM AC	ASCENSO AC	DESCENSO AC	TIEMPO RECORR	ALT MAX	ALT MIN
1	TOLUCA-ARCELIA	180	180	3068	5222	22	3838	534
2	ARCELIA-LAS TUNAS	111	291	2111	1146	13	1499	299
3	LAS TUNAS-LA GUIOTARRA	91	382	2888	1845	16	2914	1619
4	LA GUITARRA-ACAPULCO	175	557	952	3733	12	2856	6
				9019	11946	63		

Nota: La ruta del primer día no contempla todo el kilometraje debido a que la memoria del GPS no alcanzó a registrar todo, siendo el correcto:

DIA	LUGAR	KM	KM AC
1	TOLUCA-ARCELIA	234	234
2	ARCELIA-LAS TUNAS	70	304
3	LAS TUNAS-LA GUIOTARRA	91	395
4	LA GUITARRA-ACAPULCO	175	570